

**PANGLOSS, “UN DIÁLOGO CON MANUEL DE FALLA. EL GRAN MÚSICO NOS HABLA DE SU LATINIDAD Y DE SU OBRA”, *LA NOCHE*, BARCELONA, 6-II-[1925]<sup>1</sup>.**

Mediodía. En el “hall” del Ritz. Frente a nosotros Manuel Falla, el músico que posee un alma abierta como la primavera al sol. Sobre la mesa de mimbre, dos copas de Oporto. Una partitura: La de “El Retablo de Maese Pedro” que finalmente y gracias a la Directiva de la “Asociació de Música da Camera”, vamos a oír mañana en el Palau.

Habla el maestro. No hay que preguntarle. Manuel de Falla habla como escribe, empleando en su hablar una variedad de caprichos rítmicos. Lo que dice el insigne gaditano –nació en Cádiz en el año 1876– queda dicho con una técnica delicada y fina, maravilla de armonía.

... Puse toda mi alma –nos dice– en la musicalidad de “El Retablo de Maese Pedro”. Quedé pasmado, como Don Quijote ante el retablo del titeretero [sic]. Musicar a Cervantes constituía para mí el más bello de los sacerdocios. La graciosa aventura de Maese Pedro me arrastraba por su latinidad. Porque yo creo, ante todo, en lo que conceptúo la ilusión latina. Yo divido la gran producción de la raza, de nuestra raza latina, naturalmente, que es la que nos interesa, entre lo que constituye latinidad, que es el valor substancial y lo que no lo es.

Falla hace una pausa, y como aconsejando atención con la mano, añade:

—Voy a explicarme. En Italia, cuna del latinismo, Miguel Ángel, con todo su genio, potencialismo e intensidad, no es latino, pero en cambio no vacilo en reconocer la latinidad de Boticelli. En cambio, Cervantes, en el que hay pasión y siempre pasión y por encima de todo un artista, que es lo más interesante, es esencialmente latino y corresponde exactamente a la divina ilusión latina. Lo latino ha sido el elemento básico, el punto de vista desde el que he tenido que situarme para fijar el ideal estético de “El Retablo de Maese Pedro”. Se lo repito, lo [sic] ilusión latina lo es todo en mi música. Ya ve usted, Cervantes es latino. Tirso, para mí, casi no lo es, y Lope en absoluto nada tiene que ver con la latinidad. El estilo prestigioso y potente de Cervantes es latino... Lo mismo acaece con Couperin... En cambio Berlioz permanece distanciado de la latinidad...

<sup>1</sup> Ejemplar tomado del Archivo Manuel de Falla, Fondo Gisbert. Sign.: P-6413/020 (bis).

Ravel, el delicioso, el inteligente Ravel, latino hasta el infinito. Debussy, latino y nada más que latino.

—¿Y usted, Falla?

—Yo me he decidido en “El Retablo de Maese Pedro” a seguir la estética de Cervantes. Creo en Cervantes, más, mucho más en “Don Quijote”, en este héroe que dice: “Yo sé quién soy.” Creo que en Cervantes anida toda una estética musical. A buen seguro que musicalizaré algo más de “Don Quijote”.

En este momento acude al Ritz a saludar al insigne Falla el concertista Miguel Llobet. Unos recuerdos, evocaciones de París... Se habla de Debussy, de Albéniz, de la guerra...

Falla sigue hablando sobre sus ideas estéticas:

—Yo no he querido en “El Retablo de Maese Pedro” hacer una españolada, un “pastiche”... Quise poner el alma ibérica en mi obra. Dividí la música en dos partes: una, que la destiné a los personajes cervantinos, música muy siglo XVII, y otra, esencialmente romancera, que fue la que dispuse para “Don Gaiferos”, para “Carlomagno” y “Roldán”, y sobre todo para el trujimán [*sic*], que tan deliciosamente canta el chicuelo, Paquito Redondo...

Los ojos del autor de “El Tricornio” se cierran un instante.

—Toda mi obra, la de “El Retablo”, la he basado en lo melódico y rítmico. Solamente aproveché unas seis notas del delicioso romance de Salinas... No, no me he basado solamente en el siglo XVII, lo he evocado, he escrito su música, ¡música para Cervantes, como si soñase aquella venta en la que se encontraba “Don Quijote” después de haber oído el relato de los alcaldes



El Maestro MANUEL DE FALLA, que mañana dará a conocer en el «Palau de la Música Catalana», «El Retablo de Maese Pedro»  
(Dibujo de Picasso)

Dibujo de Picasso que ilustra el artículo de *La noche*, Barcelona, 6-II-[1925], año II n. 83.

rebuznadores, que fue cuando llegó Maese Pedro con el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisandra [*sic*]! Aquella brava y ejemplarísima pelea, que es una provechosa lección, aquel derribar y destrozarse y matar de “Don Quijote” a unas figurillas de pasta, me cautivó en absoluto.

Y recordando cómo surgió la obra, cómo se anunció en él la aparición del musical retablo, cómo fue declaratoria la evolución, Falla continúa diciendo:

—Quise mantener, como buen paladín, las ideas de “Don Quijote”. La Princesa de Polignac me encargó una obra corta, muy corta, diez minutos de música a lo sumo. Erik Satie escribió algo muy breve... Ravel mostró su talento... Yo no daba con el asunto, con el atormentador asunto tras del que andábamos todos los músicos. Una noche se me presentó el retablo de la farándula con sus figurillas de pasta, declaradas ficción y como a tales se les respete. Me deleitó el asunto, y creí que sin ser joya recargada, podía deleitar.

Una breve pausa. El músico predice lo que va a hacer.

—Actualmente estoy terminando un concierto para clavicémbalo y cinco instrumentos. Wanda Landowska va a interpretarlo. Luego, tengo en proyecto una misa o un oratorio. Lo místico me atrae, pero lo místico con forma nueva.

Otra pausa. El maestro sonrío.

—Vamos a la calle, vamos por esta Barcelona en la que los catalanes tanto me quieren... Mis amigos en Londres, catalanes, en París, catalanes. Estoy contento, muy contento... Son catalanes los que me escriben de América para que vaya a estrenar “El Retablo de Maese Pedro”, con la “Orquesta Bética”. Sé que son las liederistas catalanas las que han popularizado mis canciones españolas, “El paño moruno” y la “Jota”... Y es que mi apellido casi es catalán, sino [*sic*] lo es del todo. Mi padre era valenciano... He vivido aquí y en esta Barcelona tuve siempre mis grandes amigos... Albéniz, Llobet, Granados, Malats...

Y el maestro insigne sonrío contento.

\* \* \*